

UNA IMAGEN DE MUJER EXILIADA Y OPOSITORA ANTIFRANQUISTA: LUISA ISABEL ÁLVAREZ DE TOLEDO

Elise Martos*

*Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia. E-mail: elise.martos@univ-pau.fr

Recibido: 6 mayo 2017 /Revisado: 16 junio 2017 /Aceptado: 19 octubre 2017 /Publicado: 15 junio 2018

Resumen: Los años 60 ven aparecer en el exilio en Francia, la fuerza de oposición de las palabras de la disidencia española. La sinergia de un sector editorial que pasaba por un buen momento, el interés creciente por la literatura extranjera en general y el exilio de una generación de escritores que no habían conocido la guerra, pero sí el marco rancio y agobiante de la dictadura franquista, favoreció la publicación de las novelas de los autores del llamado realismo social. Juan Goytisolo, Arnando López Salinas, Sánchez Ferlosio, Antonio Ferrés, entre los más destacados construían así lo que sería el lema de la revista *Ruedo Ibérico*: un desafío intelectual. En ese contexto editorial, estético y político, una mujer saca clandestinamente de España el manuscrito de su novela que se publicará en 1967 en París, y que le valdrá una condena a 10 años de cárcel. *La Huelga*, de Luisa Isabel Álvarez de Toledo será posteriormente traducida y reeditada 6 veces en Francia, pero hasta bien entrado el año 1977 esa misma obra seguirá censurada en España. El estudio del relato de los hechos que la prensa hizo de la agresión sufrida por la autora de *La huelga* en Bayona será un primer paso en el estudio de los mecanismos de esa censura tan eficaz, aquella que teorizó Pierre Bourdieu.

Palabras clave: Luisa Isabel Álvarez de Toledo; mujeres y compromiso; novela social; censura.

publishing industry, the growing interest in foreign literature at large and the exile of a generation of writers who had born the brunt of the stifling and narrow environment of Franco's dictatorship although they had not directly experienced war as such, paved the way for the publication of the "realismo social" authors' works in France. Thus, Juan Goytisolo, Arnando López Salinas, Sánchez Ferlosio, Antonio Ferrés, among the most famous writers, could build up "Un desafío intelectual", which is the motto used by the exiles in their review, *Ruedo Ibérico*. In such an editorial, aesthetic and political context, a woman secretly took her manuscript out of Spain. The work was published in 1967 and cost the author a ten-year prison sentence. *La Huelga* the novel written by Luisa Isabel Álvarez de Toledo, was translated and republished six times in France but remained censored in Spain until 1977. The account of the attacks on Álvarez de Toledo which was written by the press, may be a first step in the analysis of the mechanisms through which a most effective censorship, described by Bourdieu.

Keywords: Luisa Isabel Álvarez de Toledo; woman and commitment; social novel; censorship.

Abstract: In the 1960s, during the Spanish dissenters' exile in France, one could witness the strength of the opposition conveyed by their discourses. The synergy between a thriving

1. CONTEXTO EDITORIAL

Una joven autodidacta de 28 años concluye en 1964 la escritura de *La Huelga*¹ una novela que arremete con violencia contra la dictadura franquista mediante la áspera descripción de las relaciones de poder en su pueblo de Sanlúcar de Barrameda. Esta descripción se lleva a cabo en torno al argumento de una huelga de los temporeros vinícolas. Imposible la publicación de la novela en España, la imprimen en 1967 en París.

La que es todavía hoy la librería rusa de París fue fundada en 1952 en el contexto de la guerra fría. Moscú financiaba asociaciones y organizaciones con el fin de afirmar su cultura y su presencia. Fue primero un círculo de lectores, pero pasó rápidamente a ser librería y editorial.

En los años 60-70 esta editorial publicó mucho en español (dato confirmado por François Dewer actual director de la librería) y eran de dos tipos las obras que se difundían: las obras marxistas prohibidas en España que se traducían y se imprimían del otro lado del telón de acero y llegaban luego a París y las obras de los autores españoles, censurados, exiliados, (obras españolas que a veces también pasaban del otro lado del telón de acero como por ejemplo una edición de *La Huelga*, que se imprimió en 1970 en Bucarest.)

Para esta editorial los años 60-70 fueron sin duda años fecundos para la publicación de la disidencia española en el exilio ya que decidió especializarse creando una colección específica "Colección Ebro" llegando incluso a dividirse ésta en "Ebro novela" y "Ebro poesía". Es así como salieron a la venta en París obras como, *Tren Minero*, Antonio Parra, 1965, *Los vencidos* de Antonio Ferrer, 1965 pero también ensayos y obras claramente políticas como *Nuestra guerra aportaciones para una victoria nacional del pueblo español 36-39* de Enrique Lister 1966 o *De febrero a octubre de 1917* de Dolores Ibárruri.

En ese contexto editorial sale a la venta, en marzo de 1967 la primera novela de Luisa Isabel Álvarez de Toledo, con una acertada maquetación de Casteló y si bien *Les Éditions du Globe*

¹ Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *La Huelga*. París, Éditions de la librairie du Globe, 1967.

publicaron la obra de Dolores Ibárruri², Luisa Isabel Álvarez de Toledo fue una de las pocas autoras publicada por esa editorial.

2. NOVELA SOCIAL

La novela de Luisa Isabel Álvarez de Toledo reanuda con los códigos y los objetivos de la novela social que para esas fechas, y más aún si contemplamos el año 1967, fecha de publicación de la novela por la editorial del boulevard de Beaumarchais, ya estaba en su punto de inflexión en parte por la irrupción del llamado «boom» de literatura hispanoamericana (ese mismo año de 1967 se publica la emblemática novela de García Márquez *Cien años de soledad*) pero también por cierta diversificación de la vida cultural que dejaba menos espacio para esa forma literaria, pues emergían también otros planteamientos literarios. Para Geneviève Champeau en su estudio *Les enjeux du réalisme dans le roman sous le franquisme: "le roman réaliste dit objectif ou critique puis historique ou social s'est développé approximativement depuis La Colmena de Cela (1951) jusqu'à Tiempo de silencio de Luis Martín Santos (1962)"*³.

El propósito de la autora de *La Huelga* aparece claramente en su novela bajo la forma de una solidaridad moral con el padecimiento del pueblo, solidaridad en la que se arraiga su escritura en la descripción del día a día de los hombres y las mujeres del pueblo de Sanlúcar en los años 60 sumidos en una huelga y lucha por un jornal de 80 pesetas.

En su obra aparecen los principios teóricos del realismo social tal y como los expuso Josep María Castellet⁴: existencia de una verdad supra-textual de índole social, un relato en tercera persona con una aparente neutralidad del narrador y una focalización externa de los personajes. La realidad que se evoca en la novela de Álvarez de Toledo es ante todo una realidad colectiva. Hay en *La Huelga* más de 115 personajes entre los cuales casi una cuarta parte desempeña un papel de escasa o ninguna rele-

² Ibárruri, *De febrero a octubre 1917*. París, Éditions de la librairie du Globe, 1967.

³ Champeau, Geneviève, *Les enjeux du réalisme dans le roman sous le franquisme*. Madrid, Bibliothèque de la Casa Velázquez, 1995, p. 46.

⁴ Castellet, Josep María, *La hora del lector*. Barcelona, Seix Barral, 1987.

vancia argumental. El empleo sistemático del nombre –apellido y nombre reservándose en el relato para los representantes del poder y la autoridad– crea una sociedad rural, patriarcal en la cual todos se conocen. Los apodos, como en la obra de Cela, confieren un aspecto insólito cuando no francamente jocoso o irrisorio (El Pedo, el Tripa) a esta comunidad de destinos. De hecho, estos apodos no se tradujeron en ningunas de las traducciones posteriores al francés. Esa proliferación de personajes es también una manera de denunciar una sociedad reproduciendo y multiplicando el discurso de la ideología dominante. Concretamente el relato plasma la lengua del régimen asimilada tanto por sus integrantes como por sus víctimas. La lengua aparece pues como la potente herramienta de difusión de la ideología. En *La Huelga* el personaje del juez ejemplifica, hasta la saciedad, esa mecánica retórica que asocia paternalismo y religión con explotación e injusticia⁵. Sirva de ejemplo su respuesta a los jornaleros que quieren denunciar los malos tratos que padecieron en la cárcel:

“No te preocupes. Te perdono. Comprendo que eres joven, impetuoso, y aún no puedes descubrir la lógica de las razones que han obligado a obrar en esta forma a tus autoridades. Las palizas de Calero y el Negro, la del Antonio, no se las han dado por hacerles daño, ¡muy al contrario! Ha sido para proteger la paz de todos, para que tú puedas ir a tu trabajo sin miedo a la guerra, para que nada impida el desarrollo de España, y lo que es más importante, para que ellos mismos recapaciten y avancen por el camino de la salvación eterna.”⁶

A través de los personajes del pueblo, la novela de Álvarez de Toledo apunta también el servilismo y la humillación como emanación de la ideología nacionalcatólica, en todos los aspectos de la vida cotidiana, como en el caso de Juan tras asestarle el cura una tremenda bofetada: “¿Desea usted algo más?, preguntó el chiquillo, que conocía las normas ancestrales de

⁵ Este personaje es incluso para Jesús Ynfante la paradigmática figura de un seguidor del Opus. Ynfante, Jesús, *La prodigiosa aventura del Opus Dei*, París, Ruedo Ibérico, 1970.

⁶ Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *La Huelga*, op. cit., p. 146.

educación”⁷ o en el de las monjas después de recibir la limosna de un puñado de pescado para las huérfanas «dieron las gracias a coro, mirando al suelo, como las habían enseñado» o en el caso de Juan, propietario de restaurante quien “había desarrollado notablemente sus dotes naturales de criado. Falso, adulador e hipócrita”⁸. Y si bien la eficacia del discurso totalitario se manifiesta como lo apuntó Paul Veyne en *Le pain et le cirque*⁹, “non parce qu’il fait croire, mais parce que les gens agissent en conséquence”, también podríamos decir que el relato de *La Huelga* y la revuelta de los trabajadores del campo de Sánlúcar pone también de manifiesto la asimilación, por todas las clases sociales, del discurso franquista, desembocando así en el retrato de un mundo petrificado en la repetición de los discursos y de las conminaciones de la ideología franquista. La que fuera vigésima primera duquesa de Medina Sidonia parece pues con esa escritura dar cuerpo (literario) a la reflexión de Juan Goytisolo para quien:

“En una sociedad en que las relaciones humanas son profundamente irreales, el realismo es una necesidad marcada. Desde que se levanta hasta que se acueste el español cree vivir en un sueño. Alrededor de él todo contribuye a desarraigarse del tiempo en que vive y acaba por sentirse habitante de otro planeta caído allí por equivocación [...] Para los españoles la realidad es nuestra única evasión.”¹⁰

Contradiscursos pues que se enfrenta a la propaganda del régimen vista como el paradigmático discurso de la ilusión. Para Geneviève Champeau ese “decir callando” fue una manera de oponerse al papel tiránico de los discursos del régimen.

En 1967, el año mismo de la publicación de *La Huelga*, Luisa Isabel plasmaría de manera ejem-

⁷ Ibidem, p. 20.

⁸ Ibid., p. 116.

⁹ Veyne, Paul, *Le pain et le cirque. Sociologie historique d’un pluralisme politique*. París, Éditions du Seuil, 1976; citado en Hibou, Béatrice, *Anatomie Politique de la domination*. París, Éditions de la Découverte, 2011, p. 59.

¹⁰ Goytisolo, Juan, *El furgón de cola*. Barcelona, Seix-Barral, 2001, p.60.

plar ese choque de discursos en lo que llamaría “su memoria”, también censurada, del accidente de las bombas de los B52 americanos en el cielo de Palomares: el discurso de las autoridades, pero también el de la prensa, Pueblo, Ya, Arriba, ABC, etc., se estrella contra el relato de los hechos y las consecuencias en la vida de los trabajadores y moradores de la zona afectada.

3. RECEPCIÓN DE LA NOVELA EN FRANCIA

Si bien el interés suscitado por la literatura hispanoamericana se tradujo en el mercado editorial por una fuerte presencia de sus autores eso no quita que la novela realista fuera en Francia la representante por antonomasia de la literatura de oposición al régimen franquista.

El estudio de los catálogos de las editoriales Gallimard, Plon, Flammarion, J'ai lu, Librairie des Champs Elysées, De Lucca¹¹ demuestra que hasta los años 50 apenas se publicó literatura española y aún menos autores afines al régimen como Laín Entralgo, Ridruejo, por ejemplo.

En cambio, a partir de los años 50 varios fenómenos parecen concurrir para abrir paso a la publicación de las novelas de los autores antifranquistas, además de la obvia, pero difícil de medir, solidaridad y compromiso con la oposición antifranquista española:

1) Una nueva generación de exiliados que pertenecían a esa juventud harta de vivir en la asfixiante y rancia atmósfera del franquismo. El caso de Juan Goytisolo es el mejor ejemplo y él, que calificó en sus memorias de “paraíso” la editorial Gallimard, redactó para esa editorial informes de lector siendo el responsable “no oficial” de la también “no oficial” colección española hasta 1968. De hecho, respecto a su papel en la publicación de obras españolas reconoció que

“Aun cuando mis informes de lector en Gallimard solían ser ecuanímenes y tomaban en consideración el valor literario de las obras manifesté sin duda mayor indulgencia por los escritores de mi generación, simpatizantes o miembros del partido que por

cuantos en general se situaban a la derecha.”¹²

2) El papel de unos insignes hispanistas traductores como Claude Couffon, Mathilde Pomés, Maurice Edgar Coindreau, Robert Marrast.

3) El desarrollo general de la literatura extranjera a raíz del creciente interés de los lectores.

Ahora bien, en ese panorama general, entre los años 1967 y 1974, *La Huelga* tendrá una notable divulgación. En efecto tras ser publicada en español en 1967 por las *Éditions de la Librairie Du Globe* con una impresión de 4500 ejemplares se volvió a editar 6 veces en Francia.

En junio 1970, traducida por Léonard Vergnes, la editorial Grasset publicó 11.000 ejemplares. Otra vez Grasset en julio de 1970 unos 2.000/2.200 ejemplares y en agosto de 1970 se imprimen unos 3.000/3.300 ejemplares más.

En agosto de 1970 *La Huelga* pasa también a ser publicada en una edición de bibliófilo de 2.000 ejemplares a cargo del selecto *Club Français du Livre*. En esta edición, por primera vez, el traductor incluye unas 36 notas.

Por fin llega lo que se podría considerar como una consagración con los 20.000 ejemplares de la edición de bolsillo, sacados a la venta en enero de 1974 por *La librairie générale française*, filial de *Hachette* desde 1954.

En esta edición, se redacta por primera vez una nota biográfica de 12 líneas de las cuales 7 se centran en las consecuencias del compromiso de Luisa Isabel: condenas, encarcelamiento, exilio y la última condena a 20 años de cárcel por sus conferencias y entrevistas a la prensa extranjera.

La última frase de presentación de esta edición de amplia difusión dice así: “*La Grève, témoignage d'une combattante de la justice, nous présente pour la première fois l'Espagne actuelle dans sa réalité quotidienne.*”¹³

¹¹ *Les monographies de l'édition française*, Syndicat National des éditeurs.

¹² Goytisolo, Juan, *Memorias*. Barcelona, Península, 2002, p. 415.

¹³ Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *La Grève*. París, Édition Le livre de poche, 1974.

Si bien con estos datos podemos reducir a unas cifras la difusión de la novela de Álvarez de Toledo, parece más difícil medir la aceptación que tuvo en el público. La correspondencia recibida por la autora en el exilio en Francia, podría constituir un primer esbozo para una muestra del lectorado de *La Huelga*. Limitaremos nuestro análisis a unos breves e incompletos comentarios.

Lectores “de a pie”: En 1974 el señor Gaspar Hons expresa desde Bélgica la admiración suscitada por la lectura de *La Huelga*, recalcaremos su lectura de la novela como clave esencial para la comprensión de la situación del campo español y en sus preguntas a Isabel la admiración por la intelectual que comprende el presente y puede, de ello, deducir el porvenir: “*pensez vous que le peuple espagnol est conscient du drame et qu’il a l’intention de reprendre le combat pour s’émanciper?*”¹⁴

En 1975, el señor Luis Nájera, con tres sintagmas acierta a la hora de calificar el compromiso de Luisa Isabel Álvarez de Toledo, pues habla así de “trayectoria vital” como sinónimo de “defensa de causas justas e independencia personal” “fortaleza personal ejemplar e insólita”. Ese mismo lector explica cómo,

“cuando publicó *La Huelga* esa comunión espiritual se convirtió en admiración y por ello con ocasión de un viaje a París, adquirí una docena de ejemplares que distribuí entre amigos y familiares.”¹⁵

Desde España, Josefina Sagarra en 1974 escribe una carta a la que fue encarcelada 9 meses en las Ventas y condenada posteriormente a 20 años de cárcel. Fue Elisabeth, la hija de Josefina, detenida, quien le rogó comunicara esa información a la exiliada de Hasparren, lo que parece indicar que la obra y/o las entrevistas eran conocidas y reconocidas entre los opositores de la resistencia “interior”. También recalca esta misiva la admiración de la que gozaba Álvarez de Toledo como modelo de mujer disidente:

“El motivo de la carta es comunicarle que mi hija Elisabeth ha sido detenida por la policía y está por el momento en la cárcel de mujeres de Barcelona. [...] Elisabeth nos ha pedido reiteradamente que se lo comunicáramos a usted.”¹⁶

Admiración que encontramos también en la carta de Monique Bacq, estudiante, que recordaba toda la información publicada acerca de Luisa Isabel ya que “*depuis mon enfance je voue à Madame la plus sincère des vénération*”.¹⁷

Se merece una mención especial la carta de Jean Riera, resistente y deportado de 70 años:

“Desearía mucho poder hablar con usted y leer su obra *La Huelga*. Yo también he sufrido los campos de concentración y la ocupación alemana en Francia y tomé parte en la resistencia francesa.”¹⁸

En el campo de las instituciones y asociaciones se encuentran igualmente referencias a esta obra: *La Huelga* llegó a estudiarse en los institutos como lo comprobamos con una carta del 28 de abril de 1976 del profesor Garcias y de sus alumnos de 1^{ère} B, del instituto Théodore Aubanel de Aviñón.

Con motivo de un congreso sobre la mujer en España, la universidad de Nueva York invitó a la autora. También la invitó *La fédération suisse des socialistes religieux*.

Por fin, los medios de comunicación. Se interesaron en su obra como lo demuestra una carta de la televisión suiza en 1976. En 1975, la editorial argentina Schapire promete editar 3.000 ejemplares de la *Huelga*.

Linda Levine solicita, desde los Estados Unidos, una entrevista en París para hablar de *La Huelga* y *Mi cárcel*.

La paradójica y comprometida invitación, en 1975, del comité de empresa de la editorial *Del Duca* es realmente reveladora de la percepción

¹⁴ Carta del señor Gaspard Hons, Neuville en Condroz, Bélgica, 13 de octubre de 1975. Inéditos, colección privada.

¹⁵ Carta del señor Luis Najera, Madrid, 13 de octubre de 1975, *op. cit.*

¹⁶ Carta de la señora Josefina Sagarra, Barcelona, 27 de julio de 1974, *op. cit.*

¹⁷ Carta de la señorita Monique Bach, Oeting, 2 de octubre de 1975, *op. cit.*

¹⁸ Carta del señor Jean Riera, Dax, 9 de junio de 1975, *op. cit.*

que se tenía en Francia de la novela de Álvarez de Toledo. En efecto en una carta del 26 de setiembre de 1975 le rogaron viniese hacer una venta/dedicatoria, para el personal, de sus dos novelas publicadas por la competencia, *Grasset*.¹⁹

Si esta editorial publicó autores españoles como Ángel Ruiz Ayúcar o Concha Espina, notorios falangistas, jamás publicó las subversivas obras de Luisa Isabel. Eso sí, en materia de literatura española, editó una colección titulada "*Collection amours et aventures*" que decía así en su presentación: "*de la tendresse, du courage, des personnages captivants parfois exceptionnels vivants dans un monde à leur mesure*", es decir, unos personajes que eran los arquetipos soñados del franquismo. Cobra pues una especial relevancia el que la autora de *La Huelga* fuese invitada por ese comité de empresa para una venta de las dos novelas publicadas por *Grasset*.

4. SUSTITUCIÓN DE LA OBRA Y DEL COMPROMISO

No cabe duda de que la fuerza disidente de las voces de la Huelga, y el compromiso de su autora encontraron en los años 67 y hasta el 76 un eco importante y una amplia recepción. ¿Cómo explicar entonces el olvido y el silencio en el que cayó su obra? Es más, ¿cómo explicar el que ese progresivo desinterés por su obra y sus escritos dejara paso a la sola y a veces caricatural imagen de mujer?

Quizás nos sea útil, en primer lugar, la lectura de los artículos de prensa que se publicaron a raíz de la agresión de la cual fue víctima Luisa Isabel el 28 marzo de 1975.

A las 5 de la madrugada, al regresar a Hasparren se encontró con un tal Lucien Barenne que la persiguió en su coche. No viene al caso aquí esclarecer los hechos. Nos centraremos en los términos empleados por la prensa para contar el suceso.

Los dos periódicos locales, *Sud Ouest* y *L'Éclair des Pyrénées* echan mano a la misma metáfora del "Western vasco". La caricatura es más pa-

tente en el artículo de *L'Éclair des Pyrénées*²⁰ que empieza por lo que Bourdieu²¹ llamaba "le ton de l'évidence": la legitimación de una verdad mediante una autoridad (con la generalización e inclusión del autor merced al pronombre indefinido francés *on*), "*c'est l'année de la femme, on le sait*" seguida de la advertencia, "*mais il ne faudrait pas que*" desembocan en las imágenes tópicas sobre el sexo débil y la imposibilidad, cuando no la anormalidad, para una mujer de recurrir a la fuerza.

En la retahíla de tópicos misóginos que siguen, el de la mujer al volante, por ejemplo, y que pretenden establecer una connivencia con el lector, nos interesa recalcar dos aspectos:

1) La utilización de la referencia a las películas del oeste permite obviar toda idea de legitimidad y acatamiento de la ley para dejar paso a impulsos (los puñetazos, los disparos, y el güisqui).²²

2) Se construye pues la imagen de una mujer imprevisible incapaz de reflexión con el insulto, solapado de animalización, que se confirma en las últimas líneas con la palabra "pedigrí".²³

Si el artículo de *Sud Ouest*²⁴ no es tan lamentablemente misógeno eso no quita que procede a unas sustituciones semánticas que deslegitimizan la lucha de la intelectual: la oposición a la dictadura pasa a ser un conflicto, "*en conflit avec le régime franquiste*"²⁵ y si bien la palabra conflicto tiene también el sentido de oposición, eso no quita que se procede así a una atenuación del concepto de compromiso. Compromiso que también se disuelve a continuación con las litotes "*démêlés avec le régime franquiste*" (problemas-altercados y es de notar que es el mismo término que se emplea en la última fra-

²⁰ *L'Éclair des Pyrénées*, 29-30-31 de marzo de 1975.

²¹ Bourdieu, Pierre, *Ce que parler veut dire*, Paris:Fayard, 1982, p. 169.

²² La película de Christian Jaque, *Les pétroleuses*, se estrena en 1971.

²³ "*la conductrice irascible, armée et sous l'emprise du whisky, termine sa course devant le shériff du commissariat de police de Bayonne, puis à la gendarmerie. On apprend à ce moment là le pedigree de la dame*", *L'Éclair des Pyrénées*, op. cit.

²⁴ *Sud Ouest*, 29 de marzo de 1975.

²⁵ *Ibidem*.

¹⁹ Carta del Comité de Empresa de la editorial Del Duca, París, 26 de septiembre de 1975, op. cit.

se para evocar el altercado con Barenne)²⁶, “*n’est pas à proprement parler une femme de droite*” y por fin el hermético tríptico “*dange-reuse fomenteuse de troubles*” esos disturbios pierden sus características políticas pues el conector “*elle a d’ailleurs été*” deja paso a la explicación: no fue una presa política sino que fue “*incarcérée avec les détenus de droit commun*” lo que es una manera de expulsarla de la esfera del compromiso y palabra política para arrastrarla en los calabozos de mujerzuelas y maleantes, que no tienen por qué hablar. Y aunque la condición de intelectual aparezca bajo la mención de la profesión “*écrivain, journaliste*”, la ausencia de referencias a sus obras convierte su trabajo en mero pasatiempo, otra forma de ocultación de su voz.

Los artículos de la prensa española recogen el texto de la *agencia EFE (La unidad, El progreso, ABC)*: “La duquesa de Medina Sidonia dispara sobre un perseguidor /La duquesa de Medina Sidonia dispara contra un automovilista”. La opción es, en estos artículos presentar a la Duquesa como la víctima de la agresión, pero eso sí, sin ninguna referencia a su compromiso ni siquiera, a su situación de exiliada.

Más interesante es el artículo que se publicó en *Informaciones*²⁷. En efecto, si publicaron el derecho a réplica y rectificación de Luisa Isabel, se añadió una nota biográfica relativamente extensa. Sirva de botón de muestra esta referencia a la novela *La Huelga*. En esta reseña aparece claramente el método utilizado, en el cual se identifican los procedimientos de la retórica franquista:

“la novela en su línea argumental se centra en el conflicto suscitado entre obreros y patronos en Sanlúcar de Barrameda lugar donde la duquesa posee una casa.”²⁸

Otra vez, se utiliza la palabra “conflicto”, lo que viene a ser una manera de ocultar la palabra huelga como lucha de los antagónicos intereses de dos clases sociales o en el sentido de oposición. No puede ser neutro también el que el periodista aluda a Luisa Isabel Álvarez de Toledo

do en 8 ocasiones, con la mención de su título de duquesa, como una manera de recordar su clase y ocultar, reactivando la pertenencia a la nobleza, el compromiso con las clases bajas.

Esa imagen de “pistolera” irreflexiva e incontro-lable como medio de negarle a la exiliada su disidencia y su compromiso se contagiará al ámbito judicial francés. En efecto cuando el tribunal de Bayona condena Isabel a seis meses de cárcel y a dos multas por los sucesos de marzo del 75, el fiscal vuelve a utilizar la referencia y la imagen que acuñó la prensa local, ya que la acusación del tribunal decía así que la duquesa: “se paseó haciendo disparos en el aire como si estuviera en el Far West, poniendo en peligro la seguridad y el orden público.”²⁹

Ya en 1977, el 30 de abril, en *Cuadernos para el diálogo* Fernando García denunciaba, en un artículo titulado “Libros que no nos dejan leer”, el que no se pudieran leer las obras publicadas por la editorial *Ebro* entre las cuales *figuraba La Huelga*.

En 2011, con motivo de la publicación ¡46 años más tarde!, de *La era de Palomares* por las ediciones *El viejo Topo*, Juan Goytisolo se indignaba ante la censura editorial que impidió que se publicara antes esta obra de Luisa Isabel Álvarez de Toledo, una “escritora sin mandato” como el mismo la calificó.

La obra de Álvarez de Toledo es densa y extensa, en los manuscritos inéditos de los años 74-75-76, o en los textos posteriores que aparecieron por ejemplo en la página web de su fundación bajo el título *El sábalo se revela* también la faceta panfletaria y se manifiesta una acérrima oposición a la monarquía. También merecerían rescatarse del olvido los valientes y clarividentes textos sobre la Transición española y la condena, por ejemplo, en el ensayo *De la necesidad del conocimiento (reflexiones)* de la posterior transformación de la sociedad en una aterradora mezcla de tecnociencias y tecnomercado, que no deja espacio a la reflexión y al conocimiento.

Atípica y constante en la oposición durante el franquismo, la obra de Álvarez de Toledo siguió

²⁶ Ibid.

²⁷ *Informaciones*, 30 de marzo de 1975.

²⁸ Ibid.

²⁹ *El País*, 26 de febrero de 1977.

siéndolo después, desvelando las máscaras de las nuevas opresiones entre las cuales, los renovados mecanismos de censura del mercado editorial permiten entender el desinterés en el que cayó su obra.